

Desarrollo Sostenible: El Legado del Buen Vivir y la Revolución Tecnológica

Andres Cabalceta Gomez

El concepto de *Sumak Kawsay* o Buen Vivir está profundamente arraigado en la cosmovisión de los pueblos originarios de América del Sur. La unión indisoluble entre el ser humano y su entorno natural es central para comprender la relación que estas comunidades tienen con su entorno (López, 2010). No se trata simplemente de vivir mejor que otros, sino de lograr una coexistencia armónica entre todas las formas de vida.

Este ideal contrasta con el modelo capitalista hegemónico, al cual muchos pueblos indígenas han resistido a lo largo de la historia. De hecho, estas comunidades han sostenido una lucha constante por mantener vivas prácticas que les han permitido conservar ecosistemas únicos. Un ejemplo destacado es su adaptabilidad a entornos frágiles como los páramos andinos, donde han desarrollado técnicas sostenibles que aprovechan los recursos de forma responsable y sin causar daños irreversibles.

La historia de estos pueblos está marcada por la colonización europea, que impuso una visión antropocéntrica y utilitarista de la relación entre el ser humano y la naturaleza. Este modelo provocó degradación ambiental y crisis sociales. La actual crisis ambiental es el resultado de una crisis de conocimientos y valores, desencadenada por esta visión extractivista e individualista (Quiroga, 2003, como se citó en López, 2010).

A pesar de los desafíos históricos, el ideal del Buen Vivir persiste como una alternativa ética y sostenible. Desde una perspectiva no indígena, este concepto se puede entender como la satisfacción de las necesidades humanas básicas, como propone Max-Neef (1993) en su teoría del

Desarrollo a Escala Humana. Sin embargo, el *Sumak Kawsay* trasciende lo material y promueve una relación armónica con la Pachamama, basada en responsabilidad y gratitud.

El Buen Vivir no es una utopía, en el sentido de ser inalcanzable, sino una filosofía que subraya que la verdadera prosperidad no reside en la acumulación de riquezas, sino en la convivencia equilibrada con todos los seres vivos. No obstante, la humanidad parece distante de este ideal, ya que persiste en prácticas que agotan y arrasan los recursos naturales en busca de bienes materiales, energéticos o alimenticios.

La adopción de tecnologías limpias es una estrategia esencial para enfrentar los retos ambientales a los que nos enfrentamos hoy en día. Este enfoque no solo reduce el impacto negativo de las organizaciones sobre el ecosistema, sino que también promueve una mayor eficiencia en el uso de los recursos.

Las organizaciones no han sido las únicas responsables de la degradación del ecosistema; la globalización y el desordenado crecimiento poblacional en muchas ciudades ha provocado la reducción del paisaje natural. Esto nos recuerda que el problema ambiental es multifacético y que, aunque las organizaciones juegan un papel importante, la tecnología puede ser una aliada clave para mitigar estos efectos.

Las tecnologías limpias, definidas como aquellas que minimizan el uso de materias primas y energía, ofrecen una alternativa viable y efectiva para reducir los residuos y la contaminación desde el inicio del proceso productivo. Las tecnologías limpias son definidas por Villagaray y Bautista (2011 como citado en Salas, 2020) como “tecnologías o procesos que usan menos materia prima y/o energía generando menos residuos que las tecnologías o procesos ya existentes” (p. 99). Este tipo de tecnologías no solo son ambientalmente responsables, sino que también benefician a las empresas al reducir sus costos y aumentar la eficiencia de los recursos.

Además, la implementación de tecnologías limpias va más allá de un cambio técnico. Es una transformación completa de las organizaciones, donde cada miembro se concientiza sobre su responsabilidad en la protección ambiental. La implementación de tecnologías limpias implica concientizar a todos los miembros de las organizaciones en cuanto que responsables del cuidado ambiental (Sandoval, 2014 como citado en Salas, 2020). Este enfoque es fundamental para asegurar que los cambios tengan un impacto duradero y significativo.

Es importante destacar que la contaminación no solo afecta al medio ambiente, sino también a la eficiencia empresarial. La contaminación generada por las empresas debe ser abordada como un indicio de ineficiencia cuando debería analizarse como un costo ambiental. Abordar este desafío con tecnologías limpias no solo mejoraría la imagen y la responsabilidad social de las organizaciones, sino que también optimizaría sus operaciones internas.

Las políticas estatales juegan un papel crucial en el impulso de estas tecnologías, a través de regulaciones e incentivos fiscales. “El Estado puede promover el uso de tecnologías limpias en las organizaciones otorgando por ejemplo incentivos tributarios o disminuyendo las tasas de interés para los financiamientos” (Salas 2020, p. 101-102). Este tipo de apoyo puede facilitar la transición hacia una economía verde, beneficiando tanto al medio ambiente como a las empresas.

Aunque con la tecnología limpia estamos dando un gran paso para volver a las raíces de lo que pregona la mentalidad del “buen vivir”, todavía nos queda un largo camino por recorrer antes de que podamos comprender plenamente esta doctrina de pensar en nuestra tecnología, especialmente en el mundo de la tecnología. A nivel personal, creo que el futuro de la región latinoamericana pasa por la tecnología limpia y sostenible, así como por el respeto hacia los ideales del *Sumak Kawsay*. Este antiguo concepto fomenta la vida en armonía con la naturaleza y la sociedad, brindándonos un camino claro hacia un desarrollo más equilibrado, como expresa López

(2011) “Los pueblos indígenas han sabido adaptarse a ecosistemas frágiles desarrollando métodos y técnicas basadas en un extenso conocimiento de los elementos naturales, lo que permite utilizarlos sin causar impactos irreversibles” (p. 7).

Sin embargo, el desafío no es sólo adoptar estas tecnologías sino también transformar nuestros modelos de producción y consumo para que reflejen los valores de respeto mutuo y sostenibilidad, dicho por López (2011) “La ética de la sustentabilidad comprende la recreación de saberes ancestrales, la generación de nuevos saberes y la combinación de ambos, para comprender las complejas interacciones entre la sociedad y la Naturaleza” (p. 10). En América Latina, rica en recursos naturales y biodiversidad, el desafío es aún mayor porque las desigualdades económicas y sociales a menudo retrasan la adopción de prácticas más responsables. Pero si combinamos la innovación tecnológica con un compromiso real con el bienestar colectivo y el equilibrio ambiental, podemos sentar las bases para un futuro más equitativo y próspero, en el que la economía no entre en conflicto con la protección de nuestro medio ambiente. Sólo a través de esta integración filosófica y práctica podremos aspirar a lograr un crecimiento sostenible y real que beneficie a todos los sectores de la sociedad.

Referencias:

- López, M. E. D. (2011). Sumak Kawsay o Buen Vivir, desde la cosmovisión andina hacia la ética de la sustentabilidad. *Pensamiento actual*, 10(14), 51-61. [Sumak Kawsay o Buen Vivir, desde la cosmovisión andina hacia la ética de la sustentabilidad - Dialnet \(unirioja.es\)](#)
- Neef, M., Elizalde, A., & Hopenhayn, M. (1993). Desarrollo a escala humana. *Una opción para el futuro*, 3. Algunas proposiciones

Salas Canales, H. J. (2020). Tecnologías limpias como fuente de ventaja competitiva empresarial.

ACADEMO (Asunción), 7(1):97-104. <http://dx.doi.org/10.30545/academo.2020.ene->

[jun.10](#)